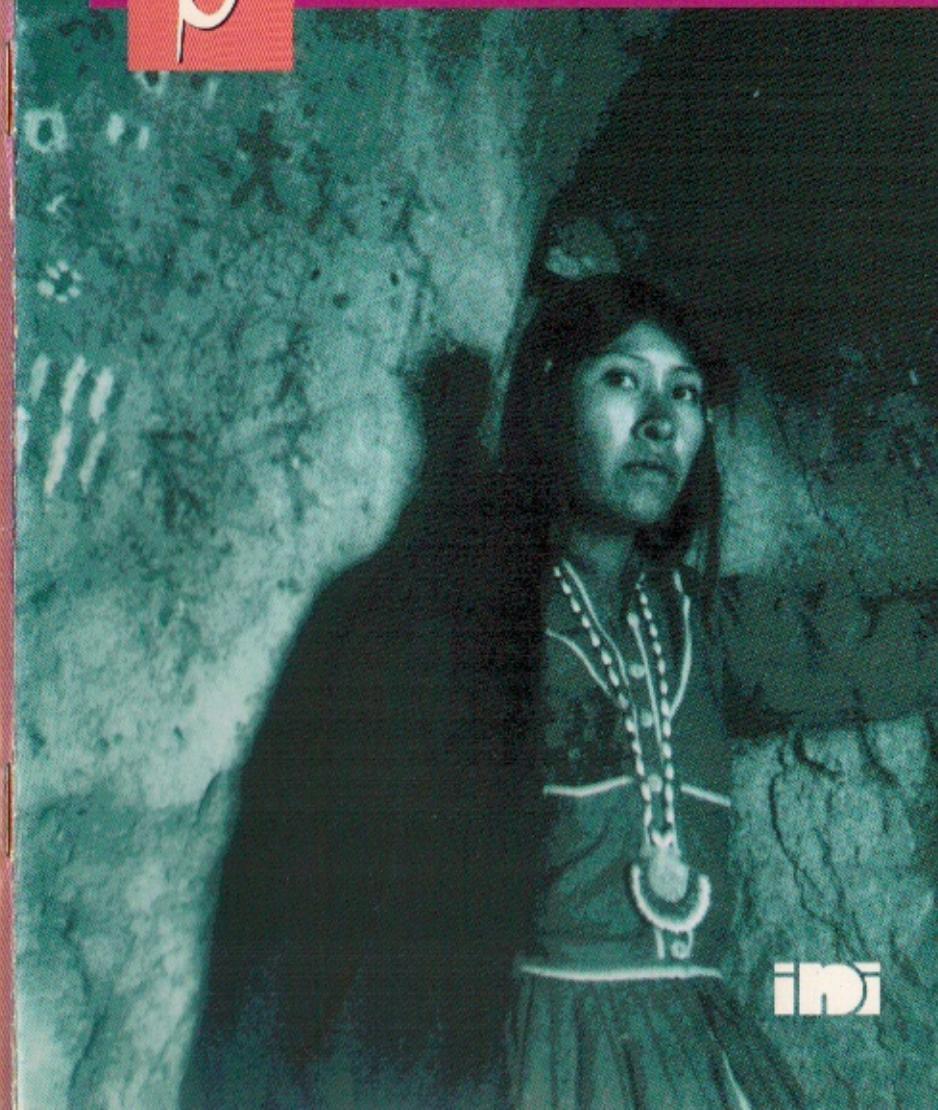


ARTÍCULO 4 CONSTITUCIONAL

La Nación Mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La Ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado. En los juicios y procedimientos agrarios en que aquéllos sean parte, se tomarán en cuenta sus prácticas y costumbres jurídicas en los términos que establezca la Ley.

ARTÍCULO 27 CONSTITUCIONAL FRACCIÓN VII, PÁRRAFO II

La Ley protegerá la integridad de las tierras de los grupos indígenas.





PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO
PIEM

VERSIÓN ORIGINAL: MAYA LORENA PÉREZ RUIZ

SÍNTESIS: BEATRIZ EUGENIA TERRAZAS

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA
SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL



PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO
PIEM

VERSIÓN ORIGINAL: MAYA LORENA PÉREZ RUIZ

SÍNTESIS: BEATRIZ EUGENIA TERRAZAS

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA
SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL

Secretaría de Desarrollo Social

Lic. Luis Donaldo Colosio Murrieta

Secretario

Instituto Nacional Indigenista

Mtro. Guillermo Espinosa Velasco

Director General

Etnlgo. Julio Antonio Pérez Espinosa

Director de Investigación y Promoción Cultural

Antrop. Arnulfo Embriz Osorio

Subdirector de Investigación

Antrop. Gabriela Robledo Hernández

Coordinadora del Proyecto

Fotografía

Archivo Etnográfico Audiovisual/INI

Producción

Quadrata Servicios Editoriales, S.A. de C.V.

Diseño gráfico

Pablo Rulfo

1993

ISBN 968-29-5933-0 / Pueblos Indígenas de México

ISBN 968-29-5915-2 / Seris

México, D.F.

© Instituto Nacional Indigenista

ÍNDICE

Del nombre 5

Localización 5

Infraestructura 6

Antecedentes históricos 7

Demografía 11

Lengua 12

Salud 13

Vivienda 13

Indumentaria 14

Artesanías 15

Territorio, ecología

y reproducción social 17

Organización social 19

Cosmogonía y religión 20

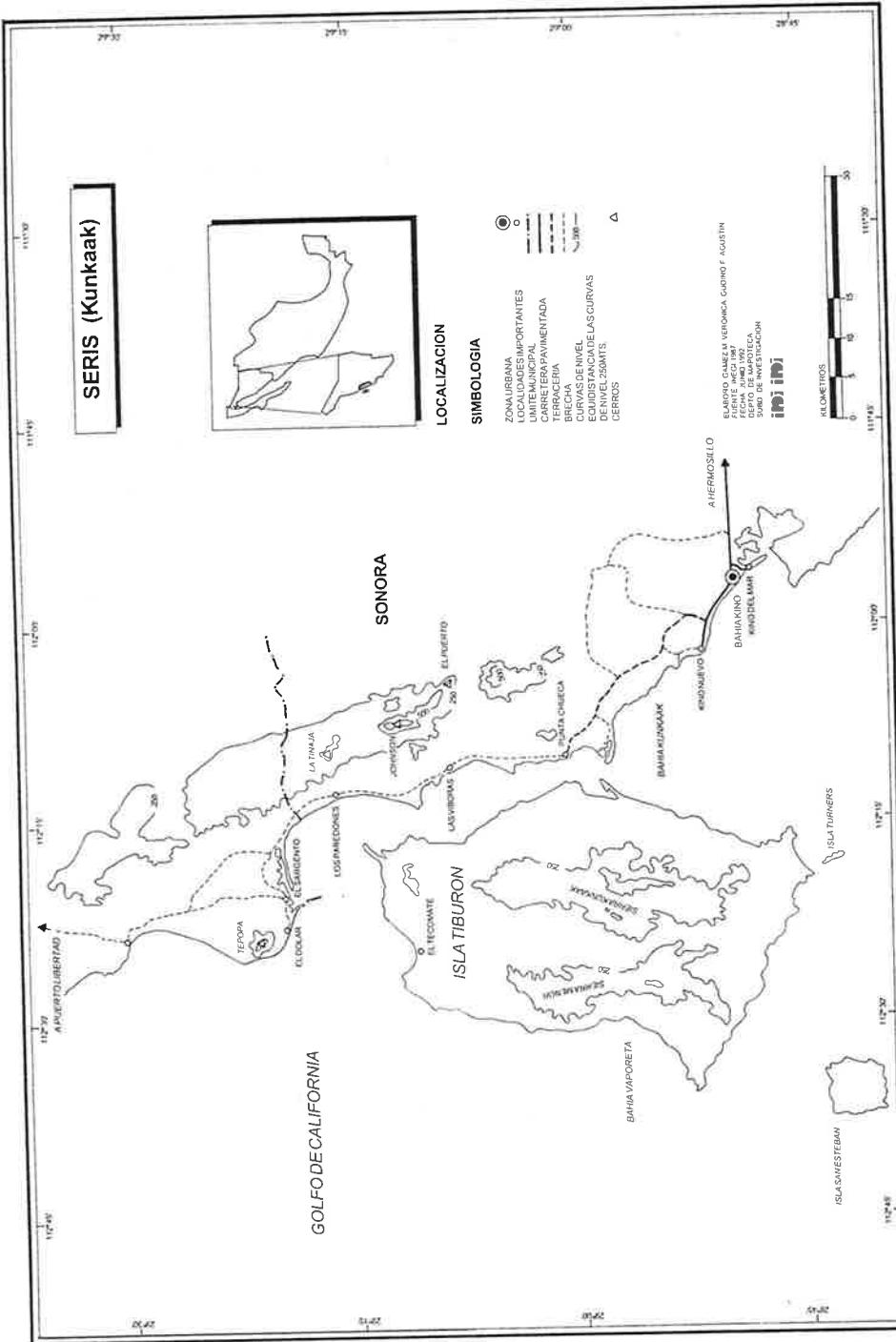
Fiestas 20

Relaciones con otros pueblos 21

Movimientos sociales y organizaciones
indígenas contemporáneos 23

Acción indigenista 23

Bibliografía 24



SERIS
KONKAAK

Del nombre Los seris se llaman a sí mismos *Kon-kaak*, lo cual quiere decir en su lengua “la gente”. El término seri proviene en cambio de la lengua yaqui y significa “hombres de la arena”.

Localización Actualmente habitan en dos localidades de la costa desértica del estado de Sonora: Desemboque, municipio de Pitiquito, y Punta Chueca, municipio de Hermosillo.

Períódicamente y de acuerdo con los ciclos de pesca, radican también en diversos campos pesqueros distribuidos a lo largo de su territorio de aproximadamente 100 km de litoral.

El territorio *konkaak* comprende un área aproximada de 211 000 ha al nivel del mar, y está integrado por una parte continental y por la isla de Tiburón.

Geográficamente se halla entre los paralelos 28°45' y 29°35' de latitud norte y los meridianos 112° 00' y 112°30' de longitud oeste.

Infraestructura Hacia el sur, Punta Chueca se comunica mediante un camino de terracería con el poblado de Bahía Kino, de donde sale la carretera de 105 km que conduce a la ciudad de Hermosillo. Hacia el norte, Desemboque se comunica por medio de una carretera de 156 km con la ciudad de Caborca, Sonora, de la cual sólo 50 km están pavimentados.

Durante muchos años, se entraba o salía de la región mediante el transporte en vehículos particulares o de instituciones gubernamentales, principalmente del Instituto Nacional Indigenista (INI). Ahora cuentan con un microbús de 24 plazas, entregado en comodato en 1988 por el H. Ayuntamiento de Hermosillo, que da servicio en forma irregular de Punta Chueca a Bahía Kino principalmente.

En los poblados seris, las casas habitación están distribuidas a lo largo de calles no pavimentadas. Carecen de drenaje, luz eléctrica y agua potable, por lo que



dependen de la distribución de agua que hace el INI mediante una pipa.

Tanto Desemboque como Punta Chueca están dotadas de clínicas de salud atendidas por personal del INI, el cual se compone por lo general de un médico, dos enfermeras bilingües y, en ocasiones, un odontólogo. Cada poblado cuenta con un cuarto frío donde se almacenan los productos de la pesca antes de ser vendidos. Cada uno tiene, también, instalaciones escolares para estudiantes de nivel preescolar y primario; laboran en ellas ocho maestros, cinco de los cuales son seris bilingües que dependen de la Dirección General de Educación Indígena.

En ninguna de las dos localidades existe teléfono, telégrafo, correo ni radio. Para el abastecimiento de mercancías cuentan con tiendas CONASUPO y tiendas particulares de personas no indígenas.

Antecedentes históricos El territorio *konkaak* tenía, antes de la llegada de los españoles, como límites naturales el mar, las cadenas montañosas y el desierto de Encinas. Sobre la costa desértica, hacia el sur, limitaba con el río Yaqui, al norte con el desierto de Altar, al este llegaba hasta Horcasitas y al oeste, además de la costa, ocupaba islas cercanas como Tiburón, San Esteban, Patos y Alcatraz. El área que recorría el grupo abarcaba lo que actualmente son catorce municipios de Sonora, pues era un pueblo nómada cuya movilidad giraba en torno a los recursos acuíferos y a los ciclos de la flora y fauna básicos para su supervivencia. Se presume que en la época prehispánica estaban organizados en seis bandas,

divididas a su vez en clanes. No existía jefe de clan ni de banda, y sólo era nombrado para cumplir tal función el individuo más capacitado en épocas extraordinarias como la guerra, así como en tiempos difíciles de escasa recolección, caza y pesca. La mujer tenía un papel económicamente importante, pues se encargaba de la recolección que garantizaba el sustento diario, por lo cual estaban organizados en clanes de estructura matriarcal.

Por su cultura, los *konkaak* eran la antítesis de lo que necesitaban los españoles: su territorio no era fácilmente aprovechable, no tenían riquezas acumuladas, no producían lo suficiente para hacer redituable la conquista y eran inútiles como mano de obra para cultivar y servir, ya que desconocían esas actividades. Por ello, los seris conservaron durante más tiempo que otros pueblos indígenas su autonomía y su cultura. Durante el periodo colonial, los contactos más estables se dieron entre los seris y los jesuitas, quienes intentaron concentrarlos en pueblos para evangelizarlos y enseñarles labores agrícolas. Ninguno de sus esfuerzos tuvo éxito y los seris siempre regresaron a la vida del desierto, por lo que fueron considerados como un grupo belicoso, dedicado al pillaje, robo y matanza del ganado de los blancos. Los españoles primero y los mexicanos más tarde, reaccionaron ante los *konkaak* no con políticas de conquista y colonización sino de exterminio. Eso condujo al aniquilamiento casi total del grupo.

Cabe remarcar que los seris nunca fueron formalmente conquistados y, menos aún, evangelizados y pacificados. Poco a poco fueron confinados a la parte más inhóspita de su territorio, diezmados en su número y obligados a aceptar intercambios no siempre ventajosos con los colonizadores no indígenas.

Ya para el periodo independiente se había desarticulado el sistema de organización de bandas y habían perdido casi la totalidad de sus dominios en la tierra continental. No obstante, fue a lo largo de los dos primeros tercios del siglo xix cuando fueron más perseguidos y prácticamente aniquilados tanto por los soldados como por los rancheros mexicanos, quienes mediante la nueva tecnología podían utilizar los recursos naturales que aún quedaban en manos de los seris; algunos de éstos lograron huir y refugiarse en la isla Tiburón.



La escasez de agua y animales para la caza, además de diversas enfermedades, fueron los factores predominantes para que los seris abandonaran su refugio en la isla Tiburón y volvieran a incursionar en tierras continentales, primero para contratarse temporalmente como armadores (comerciantes de pescado) y rancheros, después para establecerse definitivamente. Entre las causas externas que permitieron su retorno con éxito está principalmente la crisis de 1929, que provocó grandes migraciones de pobladores empobrecidos hacia ciudades y centros agrícolas del norte y noreste del país, lo que aumentó el consumo de pescado y otros productos marinos de menor precio que la carne de res. Desde ese momento, los seris empezaron a tener como elemento esencial de su economía el intercambio comercial y la utilización del dinero en sus operaciones de mercado. Con ello se inicia un periodo en el cual se suceden con mayor velocidad y profundidad los cambios en su estructura organizativa y cultural.

A su retorno de la isla Tiburón los seris se establecieron a lo largo de la costa, hasta que en 1936 el entonces presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, atendiendo a sus demandas de apoyo, promovió su organización en cooperativas de pescadores, les proporcionó el equipo necesario y los concentró en el poblado de Bahía Kino. Sin embargo, al irse colonizando cada vez más este poblado por pescadores no indígenas, los seris se trasladaron a Desemboque, usando como campamentos ocasionales algunos campos intermedios. En 1970 fue reconocido su territorio cuando el presidente Luis Echeverría les dotó en ejido una franja costera de 91 000 ha, lo que corresponde al 0.5 % de la superficie total del

estado. En 1975, con varios decretos más, el mismo presidente declara el Canal del Infiernillo como zona de pesca exclusiva seri y les otorgó simbólicamente como posesión comunal la isla Tiburón, decretada a su vez como zona de reserva ecológica.

Demografía Si bien no se sabe el número exacto de seris que había en el momento de la Conquista, se habla de varios miles; número que se redujo a 500 en la época de la Reforma debido a los constantes enfrentamientos que tenían con sus vecinos, colonizadores de ranchos y ciudades, así como a la proliferación de enfermedades que fueron traídas por la población no indígena. En el



riodo porfirista existían unos 350 seris, y para el periodo posrrevolucionario apenas unos 150 individuos. A partir del restablecimiento de la tribu en tierra firme, de la dotación formal de tierra, así como de la preocupación institucional por mejorar sus condiciones de vida, el número de su población ha ido en aumento. Entre 1954 y 1965 se contaban 280 habitantes, en tanto que el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 registró 516 seris en Sonora y 561 en todo el país. Cabe señalar que entre los residentes de las localidades seris se encuentran algunos *yoris* (blancos o no indígenas) casados con mujeres seris y cuya descendencia se considera seri.

Lengua La lengua de los *konkaak* forma parte de la *filum* o estirpe *Hokano*, al que también pertenecen el coahuilteco (noreste de México) y el tlapaneco. Sin embargo, la lengua seri forma parte de la familia seri-yumana, lo que significa, por un lado, que su relación más estrecha y reciente se encuentra con el yumano de la parte norte de la península de California, y, por otra, que esta lengua contrasta totalmente con la de los vecinos hablantes de idiomas y uto-aztecas como el pima, pápago, yaqui y mayo que pertenecen a otro *filum* o estirpe relativamente reciente en el área. Actualmente la mayoría de la población es bilingüe y, en algunos casos, hasta trilingüe, pues además del seri hablan español e inglés. Los seris mantienen su lengua con gran vitalidad y en lugar de adoptar términos del español para designar los nuevos elementos culturales que se han agregado a su vida, continúan creando términos nuevos.

Salud Es casi nulo el conocimiento que se tiene sobre la existencia de terapeutas y técnicas tradicionales entre los seris. Aunque poseen conocimientos sobre algunas plantas que utilizan para curar enfermedades leves, recurren con frecuencia a la medicina alópata para los partos y para los padecimientos importantes.

Por otra parte, el proceso de sedentarización que ha sufrido el grupo provocó cambios en su dieta y patrones de consumo, lo que ha generado diversos problemas de salud como obesidad, ceguera, enfermedades gastrointestinales y pérdida de los dientes.

Vivienda En los campos pesqueros todavía es posible encontrar casas tradicionales. Son paravientos de hierbas acomodadas encima de un armazón de ocotillo, doblados y amarrados, los cuales forman una especie de túnel. Sirven para una sola familia y son adecuados para una vida nómada. En los poblados, las casas son mayoritariamente de block, concreto y techo de lona o asbesto, aunque es posible todavía encontrar algunas viviendas de madera, adobe o ambos con techos de lámina de cartón. Por lo general constan de cocina, comedor, baño y uno o dos dormitorios. Este tipo de vivienda fue promovida y apoyada por el gobierno federal y estatal entre 1974 y 1984, y 1984, pero debido al tipo de materiales empleados en la construcción y a su orientación física, son calurosas en verano y frías en invierno, por lo que de ninguna manera pueden considerarse adecuadas para las condiciones climáticas y culturales del grupo. Por ello, la mayor parte del tiempo las familias seris continúan



viviendo y trabajando en las enramadas construidas en los patios o directamente en la playa.

Indumentaria Los seris andaban antiguamente casi desnudos pues desconocían, y aún desconocen, la técnica del telar. A medida que el contacto con los rancheros mexicanos se hizo más frecuente, los seris adoptaron la forma de vestir de la época: pantalón largo y sombrero, los hombres; vestido largo con olanes, las mujeres. Entre los hombres el pelo largo y trenzado era común, lo mismo que una especie de faldín sobrepuerto al pantalón. Aún es posible encontrar este estilo entre los hombres mayores o reacios al cambio. El establecimiento de comerciantes que venden ropa, así como el contacto de los seris con la ciudad de Hermosillo, ha permitido que agreguen a su forma de vestir sandalias, tenis, botas, lentes oscuros, ropa interior, etcétera. Inclusive las mujeres, cuando salen de las comunidades, pueden vestirse a la

usanza norteña con camisa de cuadros, pantalón de mezclilla y botas. Sin embargo, y pese a los nuevos diseños y texturas de telas, la falda y el pelo largo suelto sigue siendo un elemento distintivo de las mujeres seris. Únicamente en los momentos festivos, que curiosamente son de índole nacional, las mujeres visten el traje, de principios de siglo, con olanes y adornos con listones, que ahora consideran tradicional. Asimismo se considera tradicional el que usan los danzantes y músicos de la tribu, que consta de pantalón blanco, *tenábaris* para los talones (cascabeles), camisa blanca adornada con listones de colores, tocado de tiras de madera pintadas y sonaja de hojalata. La pintura facial ya no es empleada por los hombres, y únicamente la utilizan las mujeres en algunas fiestas y ceremonias como la de la pubertad. También la usan algunas mujeres de edad avanzada; en cambio, las jóvenes han adoptado el maquillaje facial occidental, que usan cotidianamente. Entre los hombres jóvenes es común que cuiden con esmero sus cuerpos practicando deportes como béisbol, karate y tae kwan do. También hay algunos jóvenes de ambos sexos que se rizan el cabello o lo pintan de rubio o rojizo.

Artesanías El trabajo artesanal consiste actualmente en el tallado en madera de palo fierro, el tejido de *coritas* (canastos) y la elaboración de collares. El tallado de palo fierro fue iniciado, según se cuenta, en 1964 por don José Astorga Encinas, en un momento crítico para la tribu la cual necesitaba ingresos monetarios para sobrevivir. La elaboración de las *coritas* es una actividad que se practica desde la época prehispánica. Sus formas tradicionales



son globulares o extendidas; su producción es muy laboriosa, ya que exige una gran inversión de tiempo que varía entre un mes, si es pequeña (20×20 cm), hasta uno o dos años si es muy grande (1.5×1.5 m). Cuando se termina una de estas piezas se hace una ceremonia especial. Debido al elevado costo de las *coritas*, en especial las grandes, son compradas principalmente por extranjeros.

Los collares, de variados e innovadores diseños, se elaboran con caracoles, conchas, vértebras de víbora de cascabel y de pescado, semillas y, últimamente, también con chaquira. Es un trabajo artesanal que, al igual que los otros, ocupa un tiempo más o menos constante entre las mujeres, si bien se obtiene de él menos ingresos que con las *coritas* o las figuras de palo fierro. No obstante precisamente por su bajo precio, tiene un mayor mercado en el resto del país.

Territorio, ecología y reproducción social

El territorio actual de los *konkaak* tiene una superficie total de 211 000 ha, de las cuales 91 000 fueron dotadas por la vía ejidal y 120 000 por vía de dotación comunal. Por la extensión territorial con la que han sido dotados y por el poco número de miembros de la tribu, los seris, junto con los lacandones, pueden ser considerados como los indígenas con mayor posesión de tierras en el país. Sin embargo, en el caso de los seris, las difíciles condiciones ecológicas de su hábitat hacen muy difícil su aprovechamiento. En general, la superficie de su territorio es plana, salvo algunas elevaciones como la sierra Seri en la costa y la sierra Konkaak en la isla Tiburón con 1 218 m sobre el nivel del mar. Los suelos son por lo general delgados, en algunas partes hasta con un 80% de pedregosidad, y, aun cuando hay áreas con dunas, éstas son pobres en nitrógeno y materia orgánica. Por su textura, los suelos son de tipo francoarenoso y arenoso en los valles. Por sus características permeables, no cuentan con ríos, lagos o corrientes importantes, salvo el río de San Ignacio que nace en la sierra cercana y desemboca cerca de Desemboque pero que es temporal y de poco caudal. La isla Tiburón está provista de cinco agujas que no son suficientes para sostener a la población seri. Los flujos hidráulicos subterráneos que pudieran llegar a la altura de Punta Chueca son previamente explotados por los colonos de la costa de Hermosillo mediante pozos profundos y captaciones de la presa Adalberto Rodríguez.

En esta región el clima es caluroso con precipitaciones pluviales de 75 a 200 mm por año; el principal tipo de clima es sumamente seco o desértico. Es posible registrar temperaturas mínimas de 8.5° C bajo cero en los meses de

diciembre a febrero y de 49.5°C entre los meses de junio y agosto. Con tales características, el desarrollo de la agricultura ha sido hasta ahora imposible y aun la ganadería se ha topado con dificultades, pues el índice de agostadero es de 50 a 60 ha por cabeza de ganado y sin manantiales o pozos de agua. Por tanto, la principal fuente de aprovechamiento de sus recursos siguen siendo los casi 100 km de litoral que poseen para su uso exclusivo. Pese a la aridez del desierto que habitan, los seris aprovechan la flora y la fauna de la zona. Así, la pesca, junto con el tallado de palo fierro y la elaboración de *coritas* y collares, son las principales fuentes de ingresos para la familia seri. La pesca comercial es reddituable sólo de los meses de septiembre a mayo, lo cual se complementa con la venta de artesanías. La pesca de autoconsumo que se realiza durante todo el año se complementa con la caza y la recolección de otras especies alimenticias con el fin de mejorar eventualmente la dieta. Sin embargo, el territorio seri, actualmente muy rico en recursos pesque-



ros y con gran potencial turístico, ha sido invadido en algunas partes por población no indígena.

Los seris no acostumbran salir de su territorio en busca de trabajo y aun dentro de él aceptan difícilmente contratarse como asalariados; nunca han aceptado la existencia de un patrón, un contrato por horario y la asignación de tareas preestablecidas y definidas por otros.

Organización social A través de las relaciones de parentesco, los seris llegaron a establecer sistemas de ayuda recíproca y de distribución de recursos que aseguraban la supervivencia total del grupo. Destaca el mecanismo denominado *kimusi* ("buscar comida"), el cual da derecho a todo miembro de la tribu a procurarse parte de la comida que se consuma en cualquier parte de la comunidad sin necesidad de una invitación previa; o bien, el *kanoaa ana koit*, derecho a pedir pescado para comer a cualquier panga que llega del mar. Otro de los mecanismos es el *amaj*, que se pone en marcha en la fiesta de pubertad de las doncellas y en los casos de muerte, cuya función económica es el intercambio de bienes materiales entre las diferentes familias del grupo.

Con la integración formal de los *konkaak* a la vida nacional, se han visto obligados a nombrar una serie de autoridades tales como el consejo supremo, el comisariado ejidal, el consejo de bienes comunales, una sociedad cooperativa pesquera y una sociedad cooperativa de consumo artesanal. No obstante, la variedad de autoridades y el gran número de leyes y normas derivadas de los reglamentos de cada forma de organización han resultado en el incumplimiento de las leyes, además de traer conflictos

en la interacción de las autoridades y en su relación con la población.

Cosmogonía y religión Los seris no desarrollaron un sistema de gobierno religioso-festivo muy complejo. Su interpretación del mundo, sus ritos, sus fiestas y demás manifestaciones culturales tienen un carácter estrechamente relacionado con la naturaleza y con los aspectos biológicos y sociales de la reproducción del grupo. Así, sus principales ritos están vinculados con el nacimiento, con el inicio de la pubertad y con la muerte; y sus canciones y relatos giran en torno al mar, los tiburones, las zorras y las antiguas hazañas de héroes y guerreros. Al no haber sido evangelizados formalmente, carecen de los elementos católicos que se encuentran en otros grupos indígenas. En la zona seri no hay ninguna iglesia católica ni sacerdotes de este culto. Existen dos templos protestantes, apoyados por el Instituto Lingüístico de Verano; a pesar de todo, mantienen en su lengua y sus prácticas esa matriz cultural que los asocia directamente con la naturaleza.

Fiestas Sus principales fiestas siguen siendo las de la pubertad, la llegada de la caguama de los siete filos, los ritos de muerte y los asociados con el inicio del año nuevo seri y el término de la elaboración de las *coritas*.

Para la organización de sus fiestas continúa presente la cooperación de los miembros de la tribu (*amaj*), pero es frecuente que hoy en día se recurra al apoyo institucional (del INI, principalmente) para llevarlas a cabo.



Para sus ceremonias emplean zumbadores de madera, sonajas de hojalata, percutores hechos con jícaras invertidas sostenidas sobre agua y el *omichihuatl*, que es un raspador o palo estriado que se raspa con otro para que suene sobre la vasija invertida.

Relaciones con otros pueblos Los principales contactos de los seris son con la población no indígena de Bahía Kino y Hermosillo, y se dan en el ámbito del comercio y los servicios. Las relaciones con otros indígenas de Sonora han sido propiciadas por instituciones gubernamentales que han promovido consejos de índole política. Tienen, además, un contacto intenso con extranjeros, principalmente estadounidenses, en el ámbito comercial y religioso; su trato con ellos es cordial, en cambio existe resentimiento contra los mexicanos debido al recuerdo de las matanzas y luchas por apoderarse de su territorio.



Movimientos sociales y organizaciones indígenas contemporáneas Los *konkaak* se han caracterizado por su resistencia a perder su identidad, su territorio y su autonomía. Su memoria colectiva registra las hazañas de algunos de sus jefes como “Co-yote Iguana” y “Becerro”, aunque la historia nacional no registra ninguno de los movimientos de lucha de este grupo.

Entre sus estrategias de resistencia encontramos su fortaleza lingüística, los mecanismos de cohesión y solidaridad internos, las restricciones para que se realicen matrimonios con *yoris* y la renuencia a hablar de su vida ritual y mitológica.

Actualmente, una de sus luchas más importantes es la conservación de su territorio y lugares sagrados, ya que ciertos grupos financieros están interesados en establecer centros turísticos en la zona, además de los invasores que ya han ocupado más de 10 000 hectáreas de su territorio.

Acción indigenista La población seri es atendida por la Coordinadora Interestatal del Noroeste del Instituto Nacional Indigenista (INI), que también atiende a mayos, yaquis, pimas y guarujíos. El Centro Coordinador Indigenista (cci) de Bahía Kino brinda apoyo exclusivo al grupo. Ese centro ha trabajado 1958 con escasos resultados positivos hasta el periodo de entre 1979 y 1983, en que la Cooperativa Pesquera Seri estableció un convenio con la paraestatal Productos Pesqueros Mexicanos, la cual se encarga de proporcionarles cuartos fríos para almacenamiento con documentos a largo plazo sin intereses, a cambio de obtener en exclusiva su producción. En

1985 se organizó una Sociedad Cooperativa de Consumo Artesanal, la cual existe hasta la fecha. Ese mismo año se establecieron los fondos comunitarios para desarrollar proyectos productivos, que si bien provienen de la federación y son canalizados a través del INI, se consideran recuperables y reinvertibles en nuevos proyectos.

En 1990 se creó el Fondo Regional de Solidaridad "Asociación de Organizaciones Indígenas de la Región Serí". Consiste de cinco organizaciones, de las cuales sólo están registradas tres: la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Serí, Bienes Comunales y COCOPLA; éstas llevan a cabo un proyecto para la adquisición de 20 unidades de pesca con capacidad de 700 toneladas de captura.

En materia cultural se han aprobado dos proyectos apoyados por los Fondos de Solidaridad para la Promoción del Patrimonio Cultural de los Pueblos Indígenas, además de un proyecto del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) de fomento a las artesanías en el municipio de Piquito.

En lo que respecta al área de justicia, el INI, a través de la Dirección de Procuración de Justicia, lleva a cabo un proyecto de liberación de presos indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

BRANIF, Beatriz, "Tribus de Sonora: los seris", Hermosillo, en *Panorama Histórico Antropológico*, 1976.

MELLADO CANIZALES, Alberto, mecanoescrito Bahía Kino, Sonora, *Programa preliminar para el desarrollo de la pesca en las comunidades "seris"*, 1990.

PÉREZ RUIZ, Maya Lorena, "Tiempo y memoria de los seris", México, en *Méjico Indígena*, año IV, no. 21, Instituto Nacional Indigenista, marzo-abril, 1988.